



Un sermón sobre 11.1–45: DIOS VE EL FUTURO

INTRODUCCIÓN

El capítulo 11 es algo parecido al 9: difícil, pero interesante. Tomémonos el tiempo necesario para buscar en él las verdades generales que contiene. Vamos a dejar que este capítulo nos enseñe especialmente acerca de cómo ve Dios el futuro.

A Daniel se le informó acerca de lo que estaba a punto de ver en relación con el fin del tiempo de la era veterotestamentaria. El ángel estaba a punto de correrle la cortina del tiempo, para darle un vislumbre de eventos que vendrían más adelante.

El capítulo 11 proporciona numerosos detalles acerca de lo que el futuro guardaba para el pueblo de Dios. De hecho, si alguien tuviera todas las fechas necesarias, todos los nombres históricos necesarios y todos los mapas necesarios, bien podría examinar cada versículo de este capítulo, y sencillamente maravillarse de la precisión de Dios. Si pudiéramos comprobar cada uno de los datos que se dan aquí, estaríamos sin duda impresionados por los detalles que se dan en relación con los eventos anunciados en Daniel 11.

Este pasaje está hablando acerca de un gran tramo de la historia del período intertestamentario, que comienza con el Imperio Persa, y se extiende por lo menos hasta el tiempo de Antíoco Epífanes. Esto nos traslada desde una fecha cerca del 540 a. C. hasta otra fecha cerca del 160 a. C. Esta profecía abarca unos 380 años de historia. Cuando terminemos, vamos a tener el deseo de exclamar diciendo: «¡Cuán asombrosa profecía es esta!».

DIOS VE EL FUTURO INMEDIATO

Al estudiar este capítulo, lo primero que notamos es que Dios ve el futuro inmediato. Él sabe, y puede revelar, si así elige hacerlo, lo que sucederá en el futuro. Un ángel le reveló a Daniel unos pocos de los siguientes años de historia, antes de que los eventos sucedieran.

El ángel que hablaba a Daniel dijo: «... en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo» (vers.º 1). Ya comentamos la identidad de Darío el medo (de quien se habla en 5.31 y 9.1).¹

El ángel continuó diciendo a Daniel:

Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia (vers.º 2).

Hagamos un repaso de los reyes de Persia: El primero fue Ciro; el segundo Cambises, que tomó Egipto y puede que se apuñalara a sí mismo cuando trató de bajar del caballo; el tercero fue Gaumata (el Falso Esmerdis), que ocupó el trono tan solo un breve tiempo; luego vino Darío. El cuarto rey importante de Persia (que sería el quinto, si se cuenta a Ciro) fue Jerjes —«Jerjes el Grande», como se le llamaba. Desde un punto de vista bíblico, se le reconoce como Asuero, el marido de Ester. Era uno de los más grandes, y probablemente de los más acaudalados, de todos los reyes persas. La anterior descripción histórica encaja perfectamente con lo que el ángel dijo a Daniel.²

Esto fue lo que el ángel dijo: «... y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia» (vers.º 2b). En los días de Jerjes y de su hijo Artajerjes, hubo una gran guerra entre Persia y Grecia. Grecia ganó esa guerra cerca del año 303 a. C. Así, Persia cayó ante Grecia. Cayó por lo menos lo que quedaba de Persia, pues una caída anterior había ocurrido en el 330 a. C. El ángel habló de este conflicto venidero.

¹ Repase el artículo titulado «¿Quién era el “Darío” de 6.1?», en la lección «Daniel recibe entendimiento» de la edición «Daniel, núm. 2» de *La Verdad para Hoy*.

² Vea «Una profecía anotada (Daniel 11.2–45)» en la lección «Una profecía anotada».

Se cuenta una historia relacionada con esta guerra. En el 480 a. C., en la batalla de Salamis, Jerjes hizo que se le construyera un trono a la orilla del mar con el fin de poder observar la batalla. Vio cómo su armada fue destruida por los griegos. Recuerdo un cuadro que vi una vez en un libro de historia; era un dibujo de él observando a su armada cuando se hundía en el mar Egeo. Jerjes quería conquistar el mundo, pero no pudo vencer a los griegos.

El ángel decía que habría cuatro grandes reyes. El sexto rey de Persia, el sucesor de Jerjes, fue Artajerjes. Otros siguieron, pero fueron reyes menos conocidos. Artajerjes es el último que alguien podría recordar.

A Daniel se le ha informado acerca del futuro inmediato. Esta parte de la profecía armoniza con los capítulos 2, 7 y 8.

DIOS VE EL FUTURO DISTANTE

Una segunda verdad es que Dios ve incluso el futuro distante. Si el mundo va a estar en pie varios cientos de años más, Dios lo sabe, y Él ve claramente todos los eventos de ese futuro.

En esta visión, a Daniel se le dijo: «Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad» (vers.º 3). Casi todo el mundo coincide con que este es el gran rey de Grecia. Cuando Felipe de Macedonia murió, su hijo asumió el mando de los ejércitos griegos. Llegó a ser conocido como Alejandro Magno. Este era un rey poderoso que tenía gran autoridad en Grecia, y que hacía lo que quería.

«Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo» (vers.º 4a). Alejandro Magno murió cuando andaba por los treinta. No vivió lo suficiente para disfrutar de lo que había logrado. De hecho, sus últimos años fueron más bien desdichados. Murió en Babilonia cerca del 323 a. C.

Cuando Alejandro Magno murió, su imperio se dividió. El ángel informó a Daniel de que este reino sería quebrantado y repartido a los cuatro puntos cardinales, «no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino [sería] arrancado, y [sería] para otros fuera de ellos» (vers.º 4b). Había cuatro generales que se apoderaron de las diferentes partes del reino de Alejandro. Estos cuatro, conocidos como los diádocos, eran Antígono, Lisímaco, Casandro y Tolomeo.

De estos cuatro monarcas emergieron dos dinastías prominentes de gobernantes: Los tolomeos y los seléucidas. Nos interesan primordialmente estos dos. Uno de los generales, Antígono, tomó

Siria; su territorio llegó a convertirse con el tiempo en el Imperio Seléucida, un territorio que se extendía desde Asia Menor hasta Persia. Un segundo monarca fuerte, que tomó Egipto como su parcela del imperio, fue Tolomeo. Así, los dos poderes dominantes de los cuatro fueron los tolomeos y los seléucidas. El «rey del sur» en este capítulo, es el rey de Egipto, o Tolomeo. El «rey del norte» en este capítulo, es el rey de Siria, o el Imperio Seléucida.

A varios diferentes reyes se les identifica en este capítulo como «Tolomeo», «Antíoco» o «Seleuco». La historia da cuenta de Tolomeo I, II, III, IV y los que siguen. ¿Le pareció a usted alguna vez que Faraón debió de haber vivido largo tiempo? Leemos de Faraón en los días de Abraham, y leemos de Faraón en los días de Moisés. Por supuesto que hubo varios faraones, no solamente uno. La palabra «faraón» significa sencillamente «monarca». Lo mismo se puede decir de los Tolomeos, que continuaron gobernando desde una fecha cerca del 322 a. C., hasta el tiempo de la famosa Cleopatra, que murió cerca del 30 a. C.

Con la división del Imperio de Alejandro, tenemos a Egipto y a Siria, a los tolomeos y a los seléucidas. Así comienza diciendo el versículo 5: «Y [...] el rey del sur...». El ángel se refería a un Tolomeo. Este era Tolomeo Soter. La palabra «soter» significa «salvador». Los tolomeos no eran precisamente humildes; se llamaban a sí mismos por nombres que significaban «dios», «salvador» o «ilustre». Este Tolomeo en particular gobernó Egipto desde el 322 hasta el 305 a. C. Desde el 322 hasta el 198 a. C., el imperio egipcio que dirigían los tolomeos, era el que gobernaba Palestina.

Esto fue lo que el ángel dijo a Daniel: «Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él» (vers.º 5a). Este príncipe era Seleuco. Este dejó al rey del sur, se dirigió al norte, y derrotó a Antígono y tomó el dominio del reino del norte en Siria. Al reino del norte de Seleuco se le llamó Imperio Seléucida. El ángel estaba explicando que Tolomeo I se haría fuerte, y luego uno de sus príncipes, Seleuco, «se [haría] más fuerte que él, y se [haría] poderoso» (vers.º 5b). Dijo que «su dominio [sería] grande» (vers.º 5c).

Siguió diciendo el ángel: «Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz» (vers.º 6a). Este evento también sucedió. La hija del rey del sur —Berenice hija de Tolomeo II— contrajo matrimonio con el rey del norte, esto es, el monarca seléucida Antíoco II. Tolomeo II estaba tratando de hacer alianza matrimonial. Al mismo tiempo, en sus adentros

pensaba: «enviaré a mi hija para que me sirva de espía allí. Ella me podrá decir lo que está ocurriendo en el reino seléucida».

Berenice, no obstante, no retuvo su posición de autoridad. Hubo un problema: Antíoco II ya se había casado con una mujer llamada Laodicea, a la cual no le gustó que su marido la repudiara para que otra mujer se casara con él. Por lo tanto, Laodicea se deshizo tanto de la nueva esposa como del antiguo marido. Mató a Antíoco II y a Berenice, y estableció a su propio hijo, otro Seleuco, como el siguiente rey del norte.

Esta parte de la historia hizo que se cumplieran los anuncios del versículo 6. Berenice, dijo el ángel, «no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo». El rey Antíoco II no permaneció con su poder. La aseveración «será entregada ella» indicaba que Berenice iba a ser muerta por Laodicea. La pérdida de poder que se anunció, incluía a «los que la habían traído», esto es, su séquito, «asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo».

El versículo 7a dice: «Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono». Un miembro de la familia de Berenice —propiamente, el hermano de ella— había de levantarse en el lugar del rey de Egipto. El hermano de Berenice, Tolomeo Euergetes, llegó a ser el siguiente rey del sur.

¿Qué iba a hacer este rey? «Y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará» (vers.º 7b). Había de ir en batalla contra el reino seléucida. Esto es exactamente lo que hizo. Tolomeo el hermano de Berenice atacó el norte e hizo que se cumpliera lo dicho por el ángel en el versículo 8: «Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto...». Tomó algunos de los tesoros del reino del norte de Siria y se los llevó al volver a Egipto. Así concluye el versículo 8: «... y por años se abstendrá de atacar al rey del norte» (NASB). Como ya se dijo, esto fue lo que sucedió; volvió a casa y vivió en paz por un tiempo.

El versículo 9 dice: «Luego este último [el rey del norte] entrará en el dominio del reino del sur, pero volverá a su tierra» (NASB). Es probable que el ángel estuviera hablando acerca de un evento del año 240 a. C., cuando uno de los monarcas del norte, llamado Seleuco Calinico, atacó Egipto y fue derrotado. El rey del norte marchó contra el rey del sur pero fue ahuyentado de Egipto.

Esto es lo que leemos en el versículo 10: «Mas los hijos de aquel se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e

inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza». Este Seleuco tenía dos hijos. Uno, llamado Seleuco Cerauno, murió poco después de nacer; pero el otro hijo fue Antíoco III, que llegó a ser un importante personaje histórico. A Antíoco III se le conoció como «Antíoco Magno». Fue el que derrotó a los Tolomeos y arrebató de los egipcios la tierra de Palestina. Por lo tanto, después del 198 a. C., la tierra de Palestina dejó de estar bajo dominio egipcio. La tierra de Palestina estuvo bajo el dominio sirio hasta la revuelta macabea.

El versículo 11a dice: «Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte». El rey del sur era Tolomeo Filopator, y este se enfureció al ver que se acercaba Antíoco III con el ejército seléucida. Él atacó, ganando este primer enfrentamiento. Luego, leemos: «y [el último] pondrá en campaña multitud grande, [pero] toda aquella multitud será entregada [en mano del primero]» (vers.º 11b). Lo que en esencia estaba diciendo el ángel, era que Tolomeo ganaría esa batalla. El versículo 12 dice: «Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá». Egipto derrotó a Siria en la famosa Batalla de Rafia (217 a. C.), que se documenta en los anales históricos.

Después de allegar refuerzos, Antíoco III el rey del norte, marchó nuevamente a Egipto. Esto ocurrió cerca del 198 a. C. Eche una mirada a los versículos 13 y 14:

Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años [tal vez unos trece] vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.

En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.

Tolomeo V estaba teniendo dificultades en Egipto; este rey del sur fue derrotado por Siria. Vemos además en el versículo 15a que el rey del norte «[vendría] y [levantaría] baluartes, y [tomaría] la ciudad fuerte». La mayoría de los eruditos coinciden en que la batalla que se describe aquí, representa la caída de Sidón.

Tiro y Sidón eran las ciudades más importantes que había sobre la costa de la región de Fenicia. Tolomeo V perdió Sidón a manos de los seléucidas. El ejército del sur se retiró a Egipto; poco después, todo Palestina cayó en manos del rey del norte.

Esto es lo que leemos en el versículo 16a: «Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá e

quien se le pueda enfrentar». Cuando tomó Sidón, el rey del norte siguió su marcha y pasó por Palestina. El ángel dijo en el versículo 16b: «y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder». La «tierra gloriosa» es Palestina.

Una vez que cayó Sidón, el ejército del norte entró barriando en Palestina; el poder del ejército egipcio fue quebrantado. Comienza diciendo el versículo 17: «Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquel convenios». Luego vemos que se hace otra alianza: «y le dará una hija de mujeres para destruirle» (vers.º 17b). Después que Antíoco III derrotó a Tolomeo V, le dio su hija Cleopatra en matrimonio. (Esta no fue la famosa Cleopatra que cortejó Marco Antonio). Antíoco III se la dio en matrimonio a Tolomeo V, con la intención de que le sirviera de informante, del mismo modo que Tolomeo II Filadelfo había hecho con Berenice. Para vergüenza de Antíoco III, Cleopatra amó a su esposo y se puso del lado de este y no del lado de su padre; no contribuyó a los esfuerzos de Antíoco III por destruir a Tolomeo V. El ángel también había anunciado esto: «pero ella no permanecerá en su favor, ni estará de su lado» (vers.º 17c; NASB).

El versículo 18a dice: «Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas». Las costas son las islas que están en los alrededores del Mar Mediterráneo. En vista de que Antíoco III no pudo penetrar más en Egipto, y en vista de que ya había tomado Palestina, trató de conquistar Chipre y Creta y algunas otras islas. Se había desbocado en una campaña de conquistas. Tomó muchos territorios; no obstante, al final, se le puso freno. El versículo 18b explica por qué Antíoco III no pudo alcanzar su objetivo: «mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio». Antíoco III sería devuelto a casa. El ángel dijo: «Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado» (vers.º 19).

Cuando Antíoco III comenzó su recorrido por el Mar Mediterráneo, se encontró con el gran ejército Mediterráneo. El general que lo derrotó fue Lucio Escipión Asiático. El enorme ejército romano era como una muralla que no podía romperse. Esa batalla debilitó el poder de Antíoco; fue a casa, y su poder declinó gradualmente después de aquel suceso.

En el versículo 20a se lee: «Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino». Este que había de levantarse había de ser el siguiente rey del norte, Seleuco Filopator. En cuanto al «cobrador de tributos»,

tenemos confirmación histórica de este evento. Un hombre llamado Heliodoro fue enviado a la tierra para robar los templos, con el fin de recaudar dinero para campañas militares.

La gente no guardaba su dinero en bancos en esos tiempos. Las joyas preciosas, el oro y otros tesoros eran guardados en el templo. A este se le consideraba un lugar seguro; nadie osaría robar un templo, creían ellos. No obstante, durante este período de la historia, cuando un general o alguien tenía necesidad de una gran suma de dinero, el templo era robado.

Heliodoro fue enviado para robar el templo de Jerusalén. La Joya del reino era Jerusalén. La ciudad del templo era el corazón de la «tierra gloriosa» (vers.º 16), que era Palestina. Este hombre iba a robar el templo de Jerusalén con el fin de reunir dinero para las campañas militares de Seleuco Filopator.

No obstante, este robo no ocurrió, y el ángel habló de esto también. Examine el versículo 20b: el cobrador de tributos sería «quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla». En otras palabras, murió. De hecho, la historia solo dice que fue «destituido misteriosamente». No sabemos qué sucedió con él. Cuando la historia dice que fue «destituido misteriosamente», probablemente significa que fue asesinado. Tal vez los demás oficiales sencillamente lo encontraron muerto un día, y luego la historia continuó sin él.

DIOS VE EL FUTURO QUE ESTÁ CERCA DEL FIN

La tercera verdad es que Dios ve el futuro que está cerca del fin. El «fin» al cual se hacía referencia en Daniel, era el fin de la era veterotestamentaria. Para nosotros, no obstante, esta verdad es un recordatorio en el sentido de que Dios también ve el fin de la era cristiana. Él incluso sabe cuándo será el Día del Juicio.

En el versículo 21, encontramos a un hombre cuyo nombre nos resulta conocido por los estudios anteriores: Antíoco IV, o Antíoco Epífanes. El versículo 21a dice: «Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable [Antíoco Epífanes]». Este era el monarca del norte, del Imperio Seléucida, a quien «la honra del reino» no le había sido conferida (vers.º 21b). Él de todos modos tomó el poder. Dijo el ángel: «pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos» (vers.º 21c). Esto es, vendría en un tiempo de paz, pero llegó a ser el gran horror de la tierra de Palestina. Este monarca se llamaba a sí mismo «Epífanes», «el dios manifestado». Los judíos se referían a este como «Epímanes», esto es

«el loco». Sus terribles obras suscitaron la revuelta macabea.

Cuando el ángel describió algunas de las acciones de Antíoco Epífanes, él avanzó en la historia hasta los 170 y los 160 a. C. En el versículo 21 el ángel presentó a esta despreciable persona, Antíoco Epífanes, que había de levantarse. Después, leemos: «Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto» (vers.º 22). «Las fuerzas enemigas» (sus ejércitos) «serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto». No conocemos la identidad de este príncipe al cual dominó. Algún descubrimiento arqueológico podría revelar algún día quién fue. La mayoría de los eruditos creen que una identificación definitiva es innecesaria.

Los versículos 23 y 24 dicen:

Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente. Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo.

La frase «estando la provincia en paz» aparece dos veces, en los versículos 21 y 24. No obstante, Antíoco Epífanes no dejaría que la tierra estuviera en paz. Anteriormente, no hubo otro que hiciera lo que él hizo.

Los versículos 25 al 27a hablan acerca de otro conflicto:

Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición. Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos. El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.

Antíoco Epífanes iría a Egipto a desafiar a Tolomeo V. Muchos morirían cuando estos poderosos ejércitos entraran en batalla, y sus inicuos líderes, Antíoco y Tolomeo, se mintieran el uno al otro.

Durante el primer enfrentamiento en Egipto, Antíoco Epífanes fue rechazado; el rey del sur lo ahuyentó. Esto fue lo que dijo el ángel: «... el plazo aún no habrá llegado» (vers.º 27b). Antíoco volvió a su tierra «con gran riqueza» (vers.º 28a). Note la descripción que se hace de Antíoco Epífanes en el

versículo 28b: «y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra». Negándose a reconocer la derrota, Antíoco Epífanes atacó Egipto una segunda vez. A Daniel se le dijo: «Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera. Porque vendrán contra él naves de Quitim» (vers.ºs 29–30a).

¿Dónde está «Quitim»? La Biblia Ampliada señala que Quitim es Chipre, la cual se encontraba bajo dominio de los romanos. Así, la mención de «naves de Quitim» es una referencia al ejército romano. Antíoco Epífanes decidió invadir Egipto cerca del 169 ó 168 a. C. Se encontró con Pompilio Lenas, el general del ejército romano que estaba estacionado en Egipto. Este fue el general que supuestamente dijo a Antíoco Epífanes: «¡Vete a casa!», y trazó un círculo en tierra alrededor de este, ordenándole que tomara una decisión antes de salir del círculo. Antíoco decidió no pelear contra las legiones romanas, y jamás tomó Egipto.

No obstante, volvió a Judá y descargó su ira sobre los judíos. A veces, así funciona la ira. Antíoco Epífanes no pudo derrotar a los ejércitos romanos, así que causó desdicha a alguien menos poderoso: los judíos.

La expresión «pacto santo» aquí es una referencia a Jerusalén, esto es, al templo. Los versículos 30c y 31 describen con algún detalle las obras de Antíoco Epífanes: «volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto. Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora». Antíoco hizo cesar los sacrificios en Jerusalén; hizo cesar el culto en el templo por tres años y medio. Daniel 9.27 identifica como «abominación desoladora» una destrucción posterior de Jerusalén, en el 70 d. C. (vea Mateo 24.15).

Algunas personas dicen que el libro de Daniel debió de haberse escrito en los días de Antíoco Epífanes, porque la profecía jamás da tantos detalles como los que tenemos en esta. Los escépticos dicen, por lo tanto, que este libro fue escrito después de los eventos que se describen. Si usted cree en la inspiración de la Biblia, entonces puede creer que esta fue una información que Dios dio a Daniel antes de que los eventos ocurrieran. No obstante, tendrá que reconocer que en esta profecía hay más detalles que en tal vez cualquier otra profecía del Antiguo Testamento.

Asistimos ahora a la destrucción de Jerusalén. La fecha fue cerca del 168 a. C., cuando el templo fue profanado, el caldo de cerdo fue derramado

sobre el altar, y los sacrificios cesaron por tres años y medio en Jerusalén.

Este período se conoce como el período intertestamentario. Daniel 11 trata este período de tiempo con una precisión y detalles que normalmente no vemos en material profético.

En los versículos 32 al 39, leemos acerca de cómo Antíoco Epífanes usó «lisonjas» para seducir a la gente hacia la «impiedad» (NASB), y acerca de cómo los que conocían a Dios se esforzarían y actuarían (vers.º 32). Leemos acerca de espada, fuego, cautividad y despojo (vers.º 33), y vemos que algunos cedieron a la hipocresía para aliviar su padecimiento (vers.º 34). El ángel siguió describiendo a Antíoco Epífanes y la forma como este se ensoberbecería y se engrandecería, y hablaría monstruosidades contra el Dios de los dioses (vers.º 36). Las aseveraciones del ángel son ahora parte de la historia.

La porción que sigue, 11.40–45, todavía parece seguir refiriéndose a Antíoco Epífanes y a la continuación de conflictos militares; sin embargo, no tenemos información extrabíblica en relación con alguno de estos eventos. La ausencia de pruebas históricas ha llevado a tres puntos de vista sobre el pasaje.

Primero, como hemos visto, algunos alegan que el libro fue escrito en los días de Antíoco Epífanes. Creen que cuando el autor llegó al versículo 39, él había abarcado la historia tal como esta había sido. Así, lo que están diciendo ellos es que en el versículo 40, el autor comenzó a conjeturar, y que sus conjeturas fueron equivocadas. Esta es la explicación que dan al hecho de que 11:40–45 no tenga cumplimiento histórico conocido.

Un segundo punto de vista es que estos son eventos para los cuales no tenemos documentación histórica. Puede que algún día encontremos registros y artefactos que confirmen que los eventos ocurrieron exactamente como el ángel se los describió a Daniel. No conocemos todo lo que sucedió en el período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Bien podría ser que algún día se demuestre que estos eventos son completamente exactos.

Muchas personas aceptan un tercer punto de vista: dicen que el pasaje no se refiere a los días de Antíoco Epífanes, sino que está hablando acerca del fin del mundo. En esta interpretación, los eventos no contemplan a Antíoco Epífanes, sino que al anticristo. Creen que el anticristo vendrá poco antes del fin del mundo. Combinan varios versículos para enseñar su doctrina del anticristo. Dicen que una señal del fin del mundo será un

gigantesco conflicto entre el bien y el mal, y que el anticristo peleará en batalla contra las fuerzas del Señor justo antes del Segundo Advenimiento. Según esta creencia, el fin del mundo llegará con la gran batalla de Armagedón, en la cual el anticristo será derrotado y después de la cual el Señor estará reinando. Muchos premilenaristas ven en este pasaje una profecía acerca del anticristo.

Yo creo que estos últimos versículos de Daniel 11 hablan acerca de eventos históricos que sencillamente todavía no podemos confirmar. En el versículo 40 encontramos nuevamente la frase «el fin del tiempo».³ Edward J. Young considera que esto significa el fin del mundo. No obstante, hemos visto esta expresión dos veces anteriormente. En el versículo 27 dice que «el fin todavía está por venir en el tiempo señalado».⁴ ¿Qué es el tiempo del fin? En el versículo 35 se nos dice que los que fueron perseguidos, los judíos que se rebelaron, serían limpiados y emblanquecidos hasta «el tiempo del fin».⁵ ¿Significa esto el fin del mundo? Yo creo que el Señor estaba apuntando al fin de la era veterotestamentaria.

¿Qué habría de suceder en ese tiempo del fin? Esto es lo que se nos dice, al comienzo del versículo 40: «el rey del sur» (una forma típica de referirse a Egipto) contendría con él, y el «rey del norte» (Siria) se levantaría contra él «como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves» (vers.º 40a, b). Este individuo —Antíoco Epífanes, creo yo— entraría en los países, y los inundaría al pasar por ellos. También entraría en la tierra gloriosa, y muchos países caerían (vers.ºs 40c–41a). Como ya se ha dicho, «la tierra gloriosa» es Palestina.

Edom, Moab y Amón se salvarían de su mano (vers.º 41b, c). Por supuesto que Antíoco Epífanes entró en estas tierras; no obstante, no conozco de prueba alguna en el sentido de que en realidad tomara Edom, Moab o Amón. Aunque no tenemos prueba extrabíblica que sustente estos eventos, parece como si tuviéramos una prueba bíblica que los sustenta.

«Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto» (vers.ºs 42–43a). Reiterando lo dicho, no tenemos registro alguno para demostrar que

³N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «al cabo del tiempo».

⁴N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «el plazo aún no habrá llegado».

⁵N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «el tiempo determinado».

Antíoco Epífanes hizo esto, pero esto no significa que no lo hizo. Sencillamente no tenemos una prueba concluyente que nos dé la historia. Recuerde que lo que conocemos de la historia de este período es incierto.

«Y los de Libia y de Etiopía le seguirán» (vers.º 43b). Estos eran vecinos de Egipto. «Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares» (vers.ºs 44–45a). No sé a cuáles mares se refiere aquí. Hay quienes dicen que eran el Mar Rojo y el Mar Mediterráneo; por supuesto que estos están ubicados cerca de Palestina. La expresión «el monte glorioso y santo» es probablemente una referencia a Jerusalén. Esto fue lo que el ángel anunció en el versículo 45b: «mas llegara a su fin, y no tendrá quien le ayude».

Antíoco Epífanes pudo haber encabezado esta campaña. Apenas los arqueólogos encuentren pruebas de la historia para corroborar lo anterior, vamos a poder avanzar y a dejar de preocuparnos acerca de cómo interpretar este pasaje. Mientras tanto, debemos aceptar lo que la Biblia, la Palabra de Dios, dice al respecto.

CONCLUSIÓN

En este capítulo se nos ha presentado la historia, en forma de profecía. Es difícil entenderlo en su totalidad. No obstante, examine las verdades generales que nos ha enseñado. El capítulo 11 demuestra que nuestro Padre ve el futuro inmediato, el futuro distante y el futuro que está cerca del fin.

Nosotros tenemos que vivir un día a la vez,

pero nuestro Dios puede ver todo el tiempo en todo momento. Al avanzar al futuro, descubriremos que Dios ya está allí y ha hecho los preparativos necesarios para nosotros. Si hoy confiamos en Él, podemos estar seguros de que nos guiará el resto de nuestros días.

Neale Pryor

El período intertestamentario

En la historia bíblica, a los cuatrocientos años que aproximadamente separan el Antiguo Testamento del Nuevo, se les conoce como el período intertestamentario. A veces se les llama los años «de silencio» porque cesó la profecía veterotestamentaria; sin embargo, fueron años de todo menos «de silencio». Fue un tiempo de agitación política y social, además de cambios que dieron forma al mundo neotestamentario.

Las conquistas de Alejandro Magno (que comenzaron en el 333 a. C.) dieron como resultado un mundo unido por la cultura y el idioma griegos. Esta política, llamada helenización, tuvo un dramático impacto en los judíos. El monarca seléucida Antíoco Epífanes (cerca del 168 a. C.) intentó erradicar el judaísmo por completo, lo cual provocó la revuelta macabea (que comenzó en el 166 a. C.) Los macabeos (o asmoneos) dominaron Palestina hasta la llegada del Imperio Romano en el 63 a. C. Este imperio se mantuvo poderoso durante la vida de Cristo y los primeros años de la iglesia.

Durante todo este oscuro período de la historia de Israel, Dios estuvo llevando a cabo Su plan.